

Lección 7

La falla de Israel – Parte 3

1) **Los parámetros de salvación – 2) Las predicciones de las Escrituras (Romanos 10:11-21)**

- 1) Pablo cava a mayor profundidad en el tema de la salvación con el fin de mostrar su alcance y aclarar que la falla de Israel no fue una sorpresa en absoluto, sino que había sido predicha de antemano en las Escrituras. Pablo pasa en seguida a explicar los parámetros y el alcance de la salvación. Puesto que la mayoría de los judíos manifestaron un rechazo enérgico frente a la noción de que la gracia de Dios se pudiera extender a los gentiles, tomaron la decisión consciente de ignorar la medida y alcance pleno de su provisión para la redención de la humanidad. Como eran el pueblo escogido y especial de Dios, creyeron que también eran el único pueblo que Él había salvado. En consecuencia, tal como habían rechazado a Jesús y su enseñanza, rechazaron con la misma vehemencia la enseñanza de Pablo, que antes era fariseo celoso de la ley y perseguidor de la iglesia, quien no solamente afirmaba que Jesús era el Mesías, el Cristo, sino que Cristo lo había designado para ser “instrumento escogido” (Hechos 9:15). La salvación por medio de la fe en Él para cualquiera, siempre ha sido el plan de Dios, no solo en el Nuevo Testamento, sino ya desde el Antiguo Testamento se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo (Romanos 3:21-22)

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento dejan en claro que la salvación se otorga únicamente a quienes confían en Dios y que Él ofrece su redención de gracia a toda la humanidad, judíos y gentiles por igual. Ninguno que en él creyere en ningún momento será avergonzado en el sentido de no recibir la salvación que Él en su gracia ofrece a todos por igual. Por lo tanto, la barrera para obtener la salvación no es racial ni cultural, sino el rechazo personal del Dios quien la ofrece. La gente perece debido a que se niegan a recibir “el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). La historia de Jonás es una gran ejemplo de la obra redentora del Señor (Nahúm 3:1-7) La obra milagrosa en los corazones de los habitantes de Nínive fue una lección evidente para todo Israel en muchos sentidos. Primero que todo, demostró que el gran poder para la salvación estaba en Dios y su Palabra proclamada, no en el profeta mismo que proclamara la palabra divina. En segundo lugar, también tuvo sin lugar a dudas el propósito de avergonzar a Jonás y a todos los demás israelitas duros de corazón y justos en su propia opinión. En contraparte, a pesar de todas las bendiciones que tenían por ser el pueblo llamado de Dios, aquellos con quienes Él había hecho pacto y a quienes dio su ley y envió sus profetas, casi todos en Israel se alejaron de Él en repetidas ocasiones para entregarse a la idolatría y a toda clase de impiedades. Sin embargo los habitantes de Nínive, quienes eran paganos por completo y no contaban con todas esas ventajas en el campo espiritual, en un solo día “creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5). Jonás es la autobiografía de un profeta reacio a ser lo que no quería, predicar el arrepentimiento a los enemigos de Israel, los impíos asirios, y su capital Nínive. ¿Cómo reaccionaría si Dios le pide que llevara el mensaje del evangelio a su peor enemigo? ¿Has sido alguna vez como Jonás? ¿Escapa de las ocasiones de compartir la verdad de su Salvador con los que le rodean? ¿Se mueve con insensible indiferencia por ahí sin decir nada sobre la gracia salvadora de Dios a sus compañeros de trabajo, vecinos, amigos y familia? No debemos seguir el ejemplo de Jonás. Sigamos el ejemplo del Señor y cultivar un amor genuino y una compasión auténtica por los perdidos. Algunas lecciones para la vida:

No podemos escapar al llamamiento de Dios para nuestra vida. El nos perseguirá hasta los confines de la tierra. El amor y la misericordia de Dios es para todos. La desobediencia conduce a la catástrofe en esta vida. Es imposible huir de Dios. La desobediencia afecta la vida de los demás con los que está en contacto.

v. 16 “Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?”

La expresión “obedecieron” es la traducción de hupakouo, que tiene el significado de escuchar con atención y cuyo significado derivado es sometimiento u obediencia. Lo trágico es que la oferta de salvación que se proclama a todos los hombres no es atendida por todos los hombres.

Los que demuestran su “obediencia a la fe” son creyentes que han sido llamados a ser de Jesucristo. (Romanos 1:4-6) (Romanos 2:8). Además, el apóstol Pablo dice (Romanos 6:16-17)

Ser salvo es someterse por voluntad propia al señorío de Cristo. Jesús no está dispuesto y no puede ser Salvador para aquellos que no quieren recibirle como Señor. “ninguno puede servir a dos señores”, aseveró Jesús (Mateo 6:24) (Juan 8:31-32)



Tener un padre espiritual es tener un señor espiritual. Esas relaciones son inseparables. No existe algo que pueda llamarse paternidad parcial o señorío parcial. De la misma forma, tener a Cristo como Salvador es tenerle como Señor. Cristo no existe en partes divididas y no puede ser aceptado por partes. No todos obedecieron al evangelio: Jesús declaró en seguida que “el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18) (Hechos 13:46). El propósito del evangelismo no consiste en hacer uso de la persuasión humana y de maniobras para manipular confesiones de fe en Cristo, sino proclamar fielmente el evangelio de Cristo, por medio de lo cual el Espíritu Santo traerá convicción y salvación a aquellos que escuchen y acepten la palabra de Dios. Es trágico que muchos llamados a la salvación son un llamado para confiar en algo y en alguien que no se conoce en absoluto. El falso evangelismo comete la gran crueldad de llevar a los no salvos a creer que ya se han salvado, y los deja en sus pecados sin acceso al Salvador y sin la salvación verdadera. El camino de salvación siempre ha sido ofrecido a todos los hombres en todas partes. Como el Señor prometió en su gracia por medio de Jeremías: “Me buscaréis y me hallaréis porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13). Todo el que le busque de corazón no fracasará en encontrar la salvación!!

- 2) Finalmente Pablo demuestra que Israel fue ignorante de las predicciones contenidas en la Palabra. Pablo recuerda a Israel una cita de Deuteronomio 32:21. La bendición de Dios sobre los gentiles que creen en Él provocaría celos y enfado en su pueblo escogido. 1500 años antes que Pablo escribiera esta carta, Moisés declaró que el mensaje de salvación tendría que alcanzar a los gentiles tanto como a los judíos. Israel, el pueblo escogido de Dios que optó por ignorar su Palabra y buscarle a su propio modo y según sus propios términos, el Señor dijo: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor. La palabra “apeitheo” (rebelde) tiene el significado de contradecir, hablar en contra. Jesús lo ejemplifica en esta parábola (Lucas 14:21-24)

Debido al rechazo persistente de Israel en su contra, Jesús se lamentó: (Mateo 23:37)

Que fracaso tan trágico y monumental. Los judíos incrédulos desconocieron y rechazaron a Dios, a Jesucristo y a la fe que salva a causa de la justicia que habían fabricado para ellos a su propio gusto y conveniencia, de modo que no entendieron cuál era el alcance de la salvación por aferrarse a sus orgullosos prejuicios. Por tanto, fallaron como la nación testigo de Dios